



PREPARANDO LAS VACACIONES

Kilos más, pesos menos

ESCUCHEN LO QUE DICE ACÁ... "BUENOS AIRES ES CONSIDERADA UNA DE LAS CIUDADES MÁS BELLAS DEL MUNDO..."

TE DIJE, OTRO VERANO MÁS SIN SALIR DE VACACIONES



SEGUN UN EXAMEN DE ADN, MARTHA HOLGADO NO ES HIJA DE PERON

- ¿Iniciará la campaña para ser reconocida como sobrina del Tío Cámpora?
- Les harán el ADN al salarizado y a la revolución productiva para ver si son hijos de Menem

NUEVOS LEMAS PERONISTAS

- "Primero la Patria, después el movimiento, luego los hombres, y después el ADN"
- "Mañana es San Perón, y esperemos que pasado mañana no sea San Vicente"

TRAS LA CONSTRUCCION DEL MURO EN LA FRONTERA DE EE.UU. Y MEXICO

Se anuncia la construcción de otro muro en Palermo Hollywood que separará a la televisión del buen gusto

JULIO GRONDONA DIJO QUE NO TIENE PROBLEMAS EN DAR UN PASO AL COSTADO

Tampoco tiene problemas en no dar ningún paso al costado

20 MIL PERSONAS CORRIERON 10 KILOMETROS EN PALERMO

15 mil eran atletas, el resto sólo corría a taparle la boca a D'Elía

>>> POR RUDY

Estamos en noviembre, lector, estamos cerca del número mil de **Sátira/12**, lector. Estamos cerca de las Fiestas, lector. Estamos cerca. Y estar cerca es muy bueno, decían algunos canales de TV. Estamos en primavera, lector, pero falta poco más de un mes para el verano, lector. Y en verano, yo, tú él, ella, nosotros, vosotras y ellos estaréis de holidays. Vacaciones. Fiaca, fiaquita. Y a algún lado vamos a ir. O en algún lado nos vamos a quedar. Y con alguien nos vamos a encontrar. O con alguien vamos a tratar de no encontrarnos. Y vamos a pasarla bien. O a tratar de pasarla bien. O a hacer de cuenta de que la pasamos bien. O a pasarla muy mal, pero que parezca que la estamos pasando bien. Vamos a tomar sol. Y a poner nuestra piel color chocolate. O granizado de dulce de leche. O vainilla. O pistacho, si nos quedamos encerrados en una oficina todo el verano. Vamos a bañarnos en el mar. O en el río. O en el lago. O en la piscina. O en la piletita de lavar la ropa. O en el bidet.

Vamos a tostarnos. O al microondas. Vamos a aprovechar las vacaciones para reformar nuestra casa. O nuestra conducta. O nuestro prontuario. Vamos a conseguir lo que tanto tiempo soñamos. Vamos a pasar unos días con la mujer de nuestros sueños, el hombre de nuestros sueños, la suegra de nuestras pesadillas.

Vamos a salir con nuestra mujer... y su nuevo marido. O con nuestras ex, todas juntas, y sus respectivos hijos de varios matrimonios y ningún patrimonio. Vamos a estar todos juntos en una carpa, peleándonos por la única salchicha que llevamos. Vamos a comer sushi, nos vamos a gastar la jubilación de la nona en un par de zapatillas para lucir en la costa. Vamos a cortarnos el pelo y a teñirnos la pelada de celeste roquefort. Vamos a ponernos un *piercing* en el codo y una oreja en la nariz. Vamos a crecer 20 centímetros con un nuevo tratamiento, que te deja como nuevo, en términos económicos. Vamos a alquilar un depto de un ambiente, entre mis cuarenta amigos y yo. Vamos a invitar a mi novia a una cabalgata en elefante. Vamos a pescar un perro, que luego nos ayudará a cazar un surubí. Vamos a organizar un baile de disfraces. Todos nos disfrazamos de abogado. Vamos a tomar una empresa y declararla "en estado de vacaciones populares". Vamos a fundar una nueva clase social con lo mejor de cada una de las ya existentes. Vamos a organizar una manifestación para que se inventen los pasamontañas de verano. Vamos a declarar nuestra solidaridad incorruptible con las víctimas de la Guerra de Troya. Y todo eso, y mucho más, lo vamos a hacer en nuestras vacaciones. Y también vamos a hacer un suplemento sobre cómo nos prepararnos para "el descanso que viene". Nos vemos el próximo sábado, lector.





Libro de quejas

(La columna del Licenciado Cuartirolo)



¡Odio ir al gimnasio!

>>> POR WOLF

Estoy como el tujes. Pero no como el tujes de Julieta Prandi. ¡Estoy como el tujes de Martha Holgado! Ya no entiendo a este país que alguna vez hicieron grande San Martín, Belgrano y Rimoldi Fraga. Esta no es la patria que me vendió la *Anteojito* junto a la escuadra mágica y el Cabildo troquelado para armar. Estamos en el país del “preparate para el verano”, en el reino del “ponete el línea o fuiste”.

Antes, en mis épocas de estudiante de la Pitman, a esta altura del año uno ya sabía adónde iba a pasar su verano, entonces bastaba con reservar una habitación en un hotel de Mar del Plata y sacar pasaje de micro o tren. Y listo. Nada más. Ahora resulta que para llegar al verano lo único que importa es estar “on line”, en línea. Las chicas de antes hablaban de llegar virgen al matrimonio, las de hoy sólo se preocupan por llegar flacas al verano. Los hombres, en vez de contar anécdotas de la colimba, cuentan calorías. ¿Qué nos pasó, argentinos? ¿A dónde vamos a parar?

Odio ir al gimnasio. No me importa estar pendiente de mi físico. Prefiero estar pendiente sólo del físico de Araceli González.

Odio hacer gimnasia. Para algunos ejercicios soy muy torpe. Para el resto, soy un desastre.

Odio hacer pesas. Y eso que yo debería ser especialista en aparatos. ¡Salí con cada uno! Los únicos músculos que logré desarrollar son los de la lengua.

Odio la cinta. Vos caminás, caminás y caminás. Sos como Lita de Lázzari buscando precios. Tiene tres niveles de velocidad: “Paseo de domingo a la tarde por Plaza Francia” (para principiantes), “Caminata nocturna por un barrio del conurbano bonaerense” (rapidita, nivel intermedio) y “Se nos va el tren y no pasa otro en media hora” (para atletas en serio).

Lo único que me incentivaría a trotar en la cinta sería que adelante me pusieran a una morocha pulposa de mallita diminuta.

Odio la bicicleta fija. Es la síntesis de un país en recesión: por más que le pongas onda, no avanza.

Encima en mi barrio hay tantos chorros, que aunque esté fija, a la bici igual hay que dejarla con cadena y candado. Odio hacer aerobio. Antes de correr 8 kilómetros por día, llamo a un taxi.

No quiero tener 90-60-90. Con mi número de teléfono estoy conforme. Encima jamás puedo seguirle el ritmo a la profesora. Meta decir “uno, dos, tres, abajo, uno, dos tres, arriba...”. Yo después del primer “abajo” me pierdo. No quiero sumarme al club de los sudorosos que inflan músculos, aplanan estómagos y endurecen nalgas. Si hay un club de los bellos y en línea, prefiero ser hinch del equipo rival. Y no creo estar solo. Ya somos muchos los que al llegar el verano nos miramos al espejo, pero no para mirarnos la panza, sino para preguntarnos lo mismo y al unísono: ¿A dónde vamos a parar?



HOY: Chistes con psiquiatras y locos



RUDY

- —¿Cuántos pacientes se necesitan para cambiar una lamparita?
—Uno que pague las sesiones, así el analista puede comprar lamparitas nuevas.
- Alemania. Mil novecientos cuarenta. Hitler va a un manicomio, y todos lo saludan emocionados: "¡Heil Hitler!", menos uno. Entonces el dictador le pregunta:
—Ey, tú, ¿por qué no levantas el brazo y me vitoras como los demás?
—Porque ellos son locos, pero yo soy el enfermero.
- —¿Cuántos obsesivos se necesitan para cambiar

- una lamparita?
—Cuatro. Uno que cambie la lamparita, otro que revise a ver si el primero la cambió bien, otro que revise si el segundo la revisó bien, y un cuarto que por las dudas llame al electricista.
- El analista al paciente:
—Mire, Garmendia... La verdad es que, en el fondo de su inconsciente, usted quiere acostarse con su propia mamá.
—¡Pero no, licenciado! ¿Cómo voy a hacer eso?
¡Es una mujer casada!
- —¿Cuántos paranoicos se necesitan para jugar al

- fútbol?
—No insista, ya le dije que nadie necesita a los paranoicos.
 - —¿Cuántos paranoicos se necesitan para cambiar una lamparita?
—¿Quién necesita a un paranoico?
 - —¿Cuántos esquizofrénicos se necesitan para armar una partida de truco?
—Uno que tenga 4 personalidades.
- Frases a:
- chistecito@psinet.com.ar

